



JUAN FEDERICO CRISTOBAL SCHILLER.



ste poeta é historiador ilustre nació en Marbach, en el Wurtemberg, en 1759. Su primera educación y una inclinación natural muy marcada, le hacían desear el seguir la carrera eclesiástica; pero el duque de Wurtemberg que le había distinguido, le colocó en la escuela militar fundada recientemente en Ludwigsburgo. A la edad de 9 años había asistido por primera vez á una representación teatral, y desde aquella época su infantil colega, no había cesado de arreglar planes de composiciones dramáticas. Pero á causa del efecto que en él producían los embrazos que se oponían á sus inclinaciones, permaneció mucho tiempo sin objeto determinado, en cuanto al mas especial de sus estudios. Decidido por un momento á seguir la carrera del foro, se distrajo luego de su intento por otros no menos bajos, y en este círculo indefinido se gastaba la estremada actividad de su entendimiento, cuando en 1775, despues de la traslación de la academia de Ludwigsburgo á Stuttgart, resolvió estudiar la medicina. Durante dos años se dedicó á ella, sino exclusivamente, con todo su ardor por lo menos. Al salir de la academia fué nombrado cirujano del regimiento de Augé. Algunas poesías insertas en el

AÑO X.—2 DE MARZO DE 1845.

Almacen de Suabia, pero ninguna de las cuales descubría su genio, habían sido su único esparcimiento durante sus estudios médicos. Mas dueño de su tiempo, acabó su tragedia de los *Bandidos*, en 1781, que representada en Manheim al año siguiente con algunas variaciones que el autor creyó necesarias, obtuvo un brillante éxito. Habiendo solicitado en vano del príncipe el permiso para asistir á las dos primeras representaciones que se hicieron en Enero y Mayo, asistió sin embargo á la segunda, pero se castigó su desobediencia con 15 dias de arresto. Poco despues, por quejas de un habitante de los Grisones al duque de Wurtemberg, se prohibió al autor de los *Bandidos* el publicar otra cosa que obras de medicina. Pero Schiller tenía ya trazada su carrera; presentó su dimisión, que no fue aceptada, y entonces se alejó furtivamente de los estados de Wurtemberg, y pasó con un nombre supuesto á las cercanías de Bouerbach, en compañía de un condiscípulo suyo. En aquel retiro fué donde concluyó la *Conjuración de Fiesqui*, y escribió la tragedia ciudadana de *Cabala y Amor*. Estas dos piezas, lo mismo que la de los *Bandidos*, muestran en el autor la falta de conocimiento que dá el trato del mundo; su genio no había podido adivinarlos, y ningun talento puede suplirlos. En setiembre de 1783 se estableció en Manheim, y habiendo contraído pronto amistad con

Dalberg, Uffland y otros, fué admitido á leer algunas de sus obras á la corte de Landgrave de Hesse-Darmstadt, en presencia del Duque de Weimar, que le dió el título de su consejero.

No seguiremos á Schiller en sus viajes á Leipzig, á Dresde, á Weimar y Rudolstadt. En Leipzig hizo imprimir en 1787, *don Carlos*, que habia concluido en Dresde; y en el mismo año instigado por Wieland, enriqueció el *Mercurio Aleman* con muchas piezas, como los *Dioses de la Grecia*, los *Artistas* etc. Dos años antes, habia principiado en Danheim la publicacion de la coleccion titulada *la Thalia del Rhin*. Goethe, con quien habia hecho amistad en 1788 en Rudolstadt, obtuvo para él del duque de Weimar la plaza de profesor extraordinario de historia en Jena, que pasó á ocupar al año siguiente, despues de haber publicado en Leipzig la *Historia de la defeccion de los Países Bajos*. Para la abertura de su curso fué cuando redactó en 1789 el admirable trozo intitulado: *¿Qué es la historia universal, y cual es el objeto de este estudio?*

Schiller figurando entre los mas grandes escritores de Alemania, goza al fin de una honrosa existencia, y halló la felicidad doméstica en su casamiento con una señorita de Legenfeld, que habia visto muchas veces en Rudolstadt. Sin embargo, los continuos estudios á que se entregaba, habian alterado ya gravemente su salud, y en 1789 fué atacado de una enfermedad de pecho de la cual jamas habia de curar completamente. En su *Historia de la guerra de treinta años*, publicada en dicho año, se encuentran á la vez señales de la elevacion siempre creciente de su talento, y de la debilidad de sus fuerzas físicas: parece en efecto que le habian faltado para terminar aquella obra, que llevó hasta el libro 4.º con tanta verbosidad, calor y vida. Despues de esta publicacion, fué cuando recibió Schiller casi simultáneamente del príncipe hereditario de Holstein-Augustemburgo, y del Ministro de Dinamarca conde de Schimmelman, una doble pension de mil Thalers (16000 rs.).

Schiller agotando las investigaciones históricas acerca de la época eminentemente dramática de la guerra de treinta años, habia concebido el proyecto de hacer de Gustavo Adolfo el héroe de un poema épico: renunció á él para ocuparse de Wallenstein, trilogia ó tragedia en tres acciones, acerca del mérito de la cual será varia la opinion mientras dure la disputa entre *clásicos* y *románticos*: fué representada por primera vez en Weimar en octubre de 1798. Esta magnífica composicion escitó en Alemania un entusiasmo general, y á pesar de muchos defectos compensados con usura por innumerables bellezas, quedará como uno de los mas preciosos ornamentos de escena alemana, á la cual enriqueció Schiller sucesivamente con las tragedias de *Maria Estuarda*, *Juana de Arc*, *la prometida de Mesina*, y *Guillermo Tell*.

Cuando el proceso del desgraciado Luis XVI,

escribió Schiller en favor de este príncipe; y sin embargo la Convencion concedió algun tiempo despues el título de ciudadano francés, al autor de *Guillermo Tell*. Pero cuando el restablecimiento de la paz en la Alemania, permitió que se le enviase el título de aquel decreto, todos los que lo habian firmado habian muerto ya de muerte violenta. Colócase en primera línea de los escritos de Schiller en el género filosófico literario, su *Tratado sobre la poesia sencilla y sentimental*. Este trozo que se publicó en las *Horen*, era muy apropiado para principiar la reputacion de aquella coleccion, en la cual se habian agregado muchos escritores distinguidos. Con Goethe redactó desde 1795 á 1801, el *Almanaque de las Musas*, donde aparecieron los *Genios*, ó disticos epigramáticos, tan famosos en la historia literaria de aquella época.

Aun cuando Schiller habia renunciado al preceptorado, fué llamado en 1795 á la universidad de Jübinga, y despues en 1804 á Berlin; pero desde 1799 habia fijado su residencia en Weimar, atraído por reconocimiento hácia el príncipe de quien habia recibido los primeros estímulos, y por sus últimas relaciones con Goethe. En esta ciudad murió en 9 de mayo de 1805, á los 46 años de edad.



RECUERDOS DE ESPAÑA.

Rey primero, se llamó de Castilla don Fernando hijo del rey don Sancho el Magno de Navarra y de doña Nuña, heredera propietaria de Castilla. Se casó con doña Sancha, hermana del rey don Bermudo de Leon á quien en buena guerra quitó la vida en los campos de Carrion, cuerpo á cuerpo, por lo cual, en razon á no dejar hijos el don Bermudo, heredó la corona de Leon.

Sin embargo de esto, su hermano mayor don Garcia rey de Navarra, despues de muerto su padre, le proporcionó inquietudes, alegando los pretestos de la mayoría, pero perdió la vida en batalla campal contra su hermano.

Aunque se halló don Fernando muy rico con la victoria, no se envaneció con ella, antes por el contrario, herido en el corazon mandó llevar á Navarra el cuerpo de don Garcia con gran pompa á darle sepultura. Concluidos los debates domésticos, salió don Fernando á guerrear contra los Moros y lo hizo con tan buena fortuna, que llegó hasta Sevilla tremolando sus banderas. Conquistó en Portugal á Lamego, á Viseo, y á Coimbra, ciudades fuertes todas. En la toma de esta última ciudad, se cuenta un hecho, que habiéndose transmitido á

la posteridad con visos de certeza, reproducimos nosotros sin hacer ningun comentario acerca de él. Fué el caso, que antes de ir á sitiaria don Fernando, fué á visitar la iglesia del apóstol Santiago, suplicándole al santo se mostrase propicio en favor de su causa. El último día de siete meses de cerco (algunos los hacen años) sucedió que un obispo griego llamado Estevan, que habia venido á España á visitar el templo del Apóstol, habiendo oido decir que el santo se aparecía en las batallas armado de punta en blanco en favor de los cristianos, exclamó con una sonrisa de mofa: «*Santiago no fué soldado sino pescador.*» Apenas llegó la noche del día en que lo dijo, cuando vió entre sueños que Santiago favorecía á los cristianos que cercaban á Coimbra. Dícese que en la misma hora que vió el obispo aquella vision, se tomó la gran ciudad.

Después de haber talado el Rey los campos de Andalucía y hecho sus tributarios á los reyes moros de Portugal y Sevilla, fué dando vista á Toledo y á toda su comarca, pero amedrantado el rey Almenoz, compró su amistad á peso de oro, como igualmente el que lo era de Zaragoza.

Cargado de tantas proezas y triunfos, se volvió Fernando á Leon, y como siempre fué tan inclinado á proteger las cosas religiosas, considerando que la iglesia de san Bautista donde se hallaba el Panteon y sepulcro de los reyes, estaba en mal estado, trató de repararla y hacerla digna de su objeto. Comenzóse el trabajo con todo esmero y para mas grandeza del templo, trató de engrandecerle con las reliquias que pudiese. Sabiendo que en Sevilla estaba el cuerpo de la alfarera santa Justa, quiso llevarle á su nueva iglesia, rescatándole del moro á toda costa. Escribió don Fernando al rey Benabet pidiéndole en recompensa de haber cesado en las armas, el cuerpo de aquella santa. Fueron con este mensaje los obispos de Leon y Astorga y otros grandes, y habiéndolos oido Benabet vino en conceder lo que se le pedia, pero en la egecucion se tardó algun tiempo, durante el cual, dícese que se apareció en sueños al obispo de Leon el doctor de las Españas y arzobispo de aquella famosa ciudad San Isidoro, amonestándole con decreto divinal, que en vez del cuerpo de santa Justa llevase el suyo á Leon, para lo cual le dió las señas del sitio donde estaba, que era Sevilla la Vieja.

Dió cuenta el Obispo al Rey, que alegre con la nueva mandó que se lo llevasen. Cuando llegó cerca de Leon salió el devoto monarca á recibirle con sus hijos, junto el Duero, despoblándose asimismo la ciudad, y poblando los caminos numeroso gentio de los pueblos comarcanos. El rey y los infantes á pie y descalzos, tomaron sobre sus hombros las andas y las llevaron hasta la iglesia de S. Juan, donde colocaron el cuerpo del santo en un magnífico sepulcro, labrado con gran primor, por cuya causa se mudó la devocion de aquella iglesia, llamándose desde allí de San Isidoro.

En estas obras gastaba el tiempo don Fernando, cuando ciertos accidentes, emulaciones tal vez de nuestra nacion, le pusieron en alarma. De parte de los padres del Concilio, que con orden del Papa Victor II se celebró por entonces en Florencia á instancias del emperador Enrique II, le enviaron á requerir que se allanase á dar la obediencia al imperio Aleman, como los demas principes cristianos, y que sobreseyese el título de llamarse *Emperador de España*. Hallóse el gran rey confuso, viendo que el negocio era grave y que habia inconvenientes y peligros en la concesion y en la negativa, y así para no errarlo juntó córtés en Leon. Hizo la propuesta á los prelados y grandes, y dividiéronse en pareceres: unos se inclinaron á la paz diciendo que no era bien desazonar al Pontífice, y otros decian que era mengua sujetar la cerviz á extraño imperio, cuando la libertad que gozaban era fruto de copiosa sangre. Perplejo aun el rey, hizo árbitro de los dos pareceres al famoso Cid (sinónimo de *senor*) Ruiz Diaz de Vivar, el cual con bastante cordura y consejo alegó tantas razones en favor de la libertad, que no solo á los que seguian su opinion revistió de bríos, sino que á los contrarios los hizo de su parte. Respondióse, pues, al Papa, que nunca España habia tributado sujecion á imperio alguno, y que así los oyesen en justicia sin dar lugar á que con las armas defendiesen sus derechos.

No fué la respuesta solamente de palabra, sino que la acompañó con un grueso ejército, cuyo general era el Cid, el cual, pasando los Pirineos llegó hasta Tolosa. Cedió el Emperador en su demanda viendo el orgullo español, y el legado del Pontífice, oidas ambas partes, dió á España por libre y por esenta de reconocimiento á vasallage, debiéndose toda la honra al famoso Cid Campeador.

Quebrantado con las muchas guerras y cargado de años, se hallaba don Fernando, cuando fruto de la inspiracion, dispuso hacer su testamento. Trató en este de contentar á todos sus hijos, y erró completamente el cálculo. De su muger la reina doña Sancha tenia cinco hijos; la infanta doña Urraca, que fué la mayor; el príncipe don Sancho, y los infantes don Alonso, don Garcia y doña Elvira.

Amaba á todos tiernamente, y á imitacion de su padre quiso dejarles estados y coronas, sin oir los cuerdsos consejos del anciano Arias Gonzalo, hombre de mucha esperiencia y que presentia males de aquella division. Dejó pues, á don Sancho, como primógenito, el reino de Castilla, lo que por herencia le tocaba, y las plazas que habia ganado en Navarra; á don Alonso el reino de Leon y lo de Asturias; á don Garcia Galicia y lo ganado en Portugal; á doña Urraca, la ciudad de Zamora, y á doña Elvira la de Toro; aunque estas dos últimas ciudades pertenecian al reino de Leon, las cedió generosamente don Alonso para sus hermanas.

Sintiéndose ya próximo á la muerte, se hizo lle-

var á Leon, á donde llegó el 1.º de enero de 1075 y visitó con mucha devoción el cuerpo de san Isidoro.

A la mañana siguiente comunicó á los obispos aquellos que al parecer habian concurrido á visitarle y haciendo que celebrasen misa de pontifical, recibió en ella el Viático, y al dia siguiente juntos prelatos y Grandes se hizo llevar á la misma iglesia, vestido con sus insignias reales, púrpura, cetro y corona, y postrado en tierra delante el altar mayor, y sepulcro de san Isidoro, levantó la voz y entre sollozos dijo á Dios estas palabras: «Señor mio Jesu-Cristo y Dios de mi alma, vuestra es la potencia, y vuestro el reino: vos sois Señor, sobre los reyes todos, y á vuestro imperio están subordinadas todas las cosas; y así, este reino que recibí de vuestra mano, os le restituyo humilde, suplicando solamente, que recibais mi alma en vuestro descanso eterno.»—Dicho esto se desnudó de las vestiduras reales, y vestido de silicio y derramando ceniza sobre su cabeza, recibió allí la Estrema-Uncion de mano de los obispos, y vuelto á su lecho murió al otro dia á las doce, habiendo reinado cuarenta años; doce en Castilla en vida de su padre; otros doce despues de muerto, y los diez y seis restantes en Castilla y Leon. Está sepultado en la iglesia de san Isidoro de la referida ciudad de Leon.

Ramon de Valladares y Saavedra.



EL LIBRO DE HORAS.



Mira, Page, no quiero que vayas mañana á cazar con mi señor padre: bastantes caballeros habrá que corran tras del sabueso, sin necesidad de que los acompañes tú. Hoy es el aniversario de la muerte de mi buena y virtuosa madre, y quiero que me sigas á la iglesia, donde espero rezar por el descanso de su alma.

Diciendo esto, la joven y hermosa Estela tomó su libro de horas guarnecido con broches de oro; se puso el velo formando con él menudos y artificiosos pliegues, ocultando de tal modo su belleza, que solo mostraba á los ojos de los ociosos su vestido de tisú ó su calzado de terciopelo. De esta suerte se dirigia á la iglesia con mesurado continente, siguiéndola á corta distancia el pagecillo Edgard, siempre obediente á las órdenes de su señora.

Contemplábalala estasiado, notando sus voluptuosos ojos la escasa impresion que dejaban su pies sobre la yerba, respirando apenas su corazon de alegría. De repente la noble castellana se detiene delante de la puerta del templo, y dirigiendo una mi-

rada á su alrededor, vuelve sus hermosos ojos hácia el sonrosado page, mas los baja al instante, de una manera tal, que sus largas pestañas sombreaban su faz. Despues, acercándose á este, le dice con un acento celestial, que bibra en su tierno corazon: Edgard, muéstrame la oracion que sea mas de tu agrado para dirigirla al cielo: la que tú me señales es la que yo prefiero.... y mientras así hablaba, pasaba sus helados dedos por las hojas del libro, señalando con borlitas de seda las páginas que contenian las oraciones.

El joven toma el libro, y besa respetuosamente la mano de su señora, comenzando á repasar una por una las oraciones, hasta que encontrando los salmos de David, iba á enseñárselos y se detiene: sin proferir palabra, y con los ojos inclinados al suelo, pone la cinta en los siguientes versos, y le devuelve el libro.

—Hasta cuando, Señor, me olvidarás para siempre? Hasta cuando apartas de mí tu rostro?

—Por cuanto tiempo echaré trazas en mi alma, con dolor cada dia en mi corazon?

—Hasta cuando será ensalzado mi enemigo sobre mí?

—Mírame y óyeme, Señor Dios mio. Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte.

—No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

—Los que me atribulan, se regocijarán si yo fuere conmovido.

—Mas yo en tu misericordia esperè. Se regocijará mi corazon en tu salud: cantaré al Señor que me dió bienes, y cantaré salmos al nombre del Señor altísimo.

La joven le toma al punto, no sin dar muestras de lo turbado que se encontraba su espíritu, y entrando en la iglesia, recorre lo largo de sus anchas naves, arrodillándose lejos del sitio en que acostumbra á colocarse las nobles del pais: Edgard con el corazon agitado se confunde entre los demas pages, pero sin perder de vista á la que ocasiona su turbacion.

Terminados los oficios, se aproxima á los pilares del coro: Estela es la última dama que sale de la iglesia, y sin alzar sus ojos entrega el libro á su page. Un encendido carmin colorea sus megillas, y aun alguna lágrima furtiva se escapa de sus negros párpados. Mas venciendo su timidez, con una voz apenas articulada le dice: Mira, Edgard, las oraciones que quiero rezar mañana; repásalas, y no las olvides nunca. El enamorado page toma el libro, y por un presentimiento de su corazon le abre, y vé que la oracion que señalaba la cinta era la de la misa de casamiento; un grito de alegríase exhala de su corazon, y cae de hinojos ante su joven ama: esta le abandona su mano, que el page besa con avidez, teniendo desde este instante principio su felicidad.

CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS EN LA GRAN CANARIA.

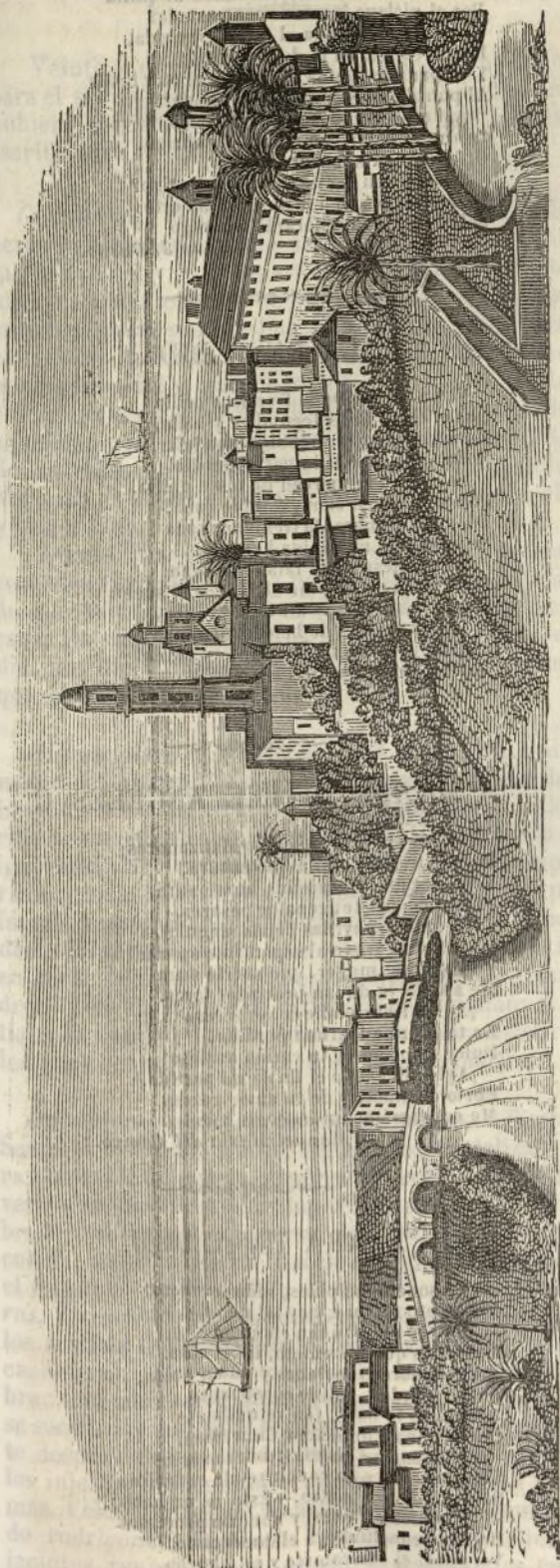
La anterior vista que presentamos, es la Ciudad del Real de las Palmas en la isla de Gran Canarias: antigua Capital de la Provincia, y la mayor, mas rica y mas hermosa poblacion de aquel famoso Archipiélago.

Fundada en la ribera del mar, y distante una legua corta del monte Lentiscal, y rodeada por todas partes de terrenos fértiles y de abundantes aguas, reúne la doble ventaja de puerto de mar y de poblacion interior. El rio Guiniguada divide la Ciudad en dos estensos barrios, llamados Vegueta y Triana, un magnifico puente de piedra adornado de cuatro estatuas de mármol, que representan las cuatro estaciones del año, proporciona la comunicacion entre sus moradores; sus casas son bellísimas, y la mayor parte de construccion moderna, y en sus jardines, huertas y campos inmediatos crecen con abundancia la palma, el limonero, el plátano, el naranjo, la chirimoya, el granado, y otras infinidad de árboles y plantas de ambos trópicos, que embalsaman con sus arómas la atmósfera de la ciudad, y dan sombra y frescura á sus vecinos en la rigurosa estacion del estío.

Entre los edificios notables que embellecen la poblacion, llaman especialmente la atencion por su belleza arquitectónica y la solidez de su construccion, la Catedral, Hospital General, el Palacio Episcopal, la Casa Regental, el Ayuntamiento, finalmente el teatro que acaba de construirse en este año, y que es el único que existe en aquellas islas. Las calles de la ciudad son anchas, despejadas, bien empedradas y con buenas y espaciosas aceras de piedra de silleria; y por la noche alumbradas con magníficos faroles de rebervero del mejor gusto.

En el centro de la misma poblacion y al lado del teatro, hay una alameda cubierta de árboles y flores, y con dos preciosas fuentes para su riego; ademas de otros paseos fuera de sus murallas, como los Reyes, San José, San Juan, y puerto de la Luz. Se cuentan tambien varias fabricas de sombreros, loza basta, jabon, y muchos molinos harineros movidos por el agua de que abunda la Isla. Las tierras al rededor de la ciudad producen tres cosechas al año, presentando continuamente un aspecto encantador y variado.

Hay en la ciudad varias casas para la instruccion pública, como son un Seminario Conciliar, donde se enseñan gramática latina, humanidades, filosofia, matemáticas y teología; una Academia de dibujo bajo la inspeccion de la Sociedad de Amigos del pais; dos escuelas de primeras letras para niños, y otras dos para Niñas; y ademas un Colegio para Niñas dirigido por las hermanas de la Caridad, donde se las enseña la doctrina cristiana, leer, escribir, contar, coser, bordar, tejer, hacer alfombras, cuadros de cañamazo y otra porcion de habilidades.



Ademas del Hospital General, existe el Hospital de San Lázaro para los Elefanciacos; una casa para niños espósitos al cargo tambien de las hermanas de la caridad, y una galera ó casa de reclusion para las mugeres de mala vida, donde se las enseña á hilar, hacer calceta, tejer y otras labores propias de su sexo.

La poblacion de las Palmas cuenta con diez y ocho mil habitantes, que se dedican á la agricultura, comercio, fábricas y especialmente á las faenas del mar; pues casi todos los buques que se dedican á la pesca del salado y al comercio del cabotaje entre las islas, y aun con América, pertenecen á la ciudad.

Residen en esta ciudad la Audiencia territorial de la provincia, la Catedral, un gobernador militar que lo es de toda la isla, un juez de primera instancia, un colegio de Abogados, y un número considerable de escribanos y procuradores para el despacho de los negocios.

Es puerto habilitado, cabeza de partido judicial, y de distrito electoral. Tiene ademas dos cementerios, uno Católico y otro protestante, y un lazareto que es el mejor de la provincia.

En fin, la Ciudad del Real de las Palmas en la Gran Canarias, por su poblacion, belleza de sus edificios, apacible clima, abundancia de aguas y comestibles, comercio é industria, es por confesion de propios y estraños el primer pueblo de todo el Archipiélago Canario.



POESIA.

JUNTO A SU SEPULCRO.

«De marmol de Carraca el mas precioso
«Te formó el escultor, tumba querida;
«Ya viene á descansar mi triste vida
«En tu seno apacible y silencioso.»
«Oh, cual aqui me represento odioso
«El rostro tierno de la bella Armida....!!
«Cuál balaga mi frente enardecida
«Del ancho sauce el pabellon frondoso....!»
«Muger.... ingrata.... Adios....» — Dijo el poeta;
Y tomando un puñal, con rudos trazos
Grabó la voz de su pasion secreta:
Al cielo levantó despues los brazos....
Y lanzando por fin mirada inquieta,
Su lira y corazon hizo pedazos.

R. Monge.

A D. GABRIEL ESTRELLA.

*Respuesta á un soneto en que me convidaba á ser
su amigo.*

¿Viste del salvo puerto arrebatada

Por soberbio Aquilon frágil barquilla,
Tronchado el mástil, sin timon ni quilla
Por el piélago inmenso contrastada?
¿La vistes hasta el cielo levantada,
Luego chocar en la desierta orilla,
Y al par que brama el trueno, el éter brilla
Al punto en los abismos sepultada?
Así mi corazon combate incierto
Contra el dolor, sin encontrar abrigo,
Orilla amiga ni seguro puerto.
¿Quieres tú ser de mi penar testigo?
Tienes mi pecho á la amistad abierto:
Sabrás mi afan y llorarás conmigo

Juan J. Bueno.

LA DESPEDIDA.

Voy á partir! De la frondosa orilla
Que el claro Bétis fecundiza y baña,
Y ancha selva de trébol y espadaña
Roba á mis ojos la imperial Sevilla.
Ya estoy á la merced de tosca quilla.
Presto tambien como voluble caña,
De airados mares la tremenda saña
Sufrir podrá mi rápida barquilla.
Ya me despide la fatal campana:
Los cables cortan; me abandona el suelo:
Bullen las linfas, y mi voz es vana.
¡Adios Sevilla, de beldad modelo!
¡Adios, pensiles de amaranto y grana!
¡Adios, hermosas, del eden del cielo!

Manuel Maria del Campo.

A MI APRECIABLE ANGELES C..

Fuerza es volver al régio Manzanares
Dando tregua fatal á mi ventura,
Y no ver mas tu cándida hermosura,
Flor que naciste agena de pesares.
Tú ignoras, ay! las penas singulares
Que el alma triste al separarme apura:
Yo las lloro, muger, que suerte dura
Me aparta ya de tan preciados lares.
¡Ay! si libar pudiera venturoso
En tu fáz una lágrima perdida,
Dulce emocion de tu cariño ansioso!
¡Ay! si llegando el fin de mi partida,
Ebrio de amor, y de tu amor gozoso
Me consagraras mi inocente vida!

Manuel Maria del Campo.

PARA UN ALBUM.

¿Un soneto me pides, niña hermosa!
Un soneto no mas; hay tal niñaada,
¡Y por eso estás tú tan enojada!
Nada mas que un soneto, linda cosa.
Con catorce renglones y no en prosa,
Sino en lindo y pulido consonante.
Un soneto te haré, tan retumbante
Que mejor no lo hiciera Cimarrosa.
Pero vamos á cuentas; nueve versos
Llevamos ya, y en concluyendo el décimo
Solo nos faltan cuatro.—Esto es un hecho.
—Cuéntalos otra vez, y aunque perversos
Hallarás concluido ya el duodécimo,
Ve, pues, si son catorce y está hecho.

L. Villanueva.

MISCELÁNEA.

Veinte y dos malos poetas escribieron epitafios para el sepulcro de Walter Scott. ¿Que beneficio no hubiera reportado el mundo si Scott los hubiese escrito para todos ellos.

Costumbres. Los egipcios no comían la carne del cerdo por ser considerado entre ellos como un animal inmundado, y á los guardianes de puercos les tenían privada la entrada en los templos y solo podían enlazarse entre sus familias. Se cree que esta privación estaba fundada en un principio de higiene, por estar persuadidos que el tocino fomentaba ciertas enfermedades herpéticas de que se veían atacados aquellos pueblos, y en general todos los habitantes de los países orientales. En esto se fundó también Mahoma al privar á sus prosélitos el comer de ella y beber vino.

Ateneo dice que el cerdo era un animal sagrado entre los Cretenses por la persuasión en que estaban de que Júpiter había sido alimentado por una marra. En cuanto á los otros griegos Varnen y Ovidio, nos dicen que el cerdo fue la primera víctima que ofrecieron á los dioses.

El comadron en el ejército. El comisario ordenador del ejército francés, que sitiaba á Mons, habiendo visto á un cirujano curar malamente la herida de un soldado, se enojó contra él tratándole de ignorante. El cirujano, que no podía negar su impericia y que había ido al hospital del ejército por fuerza, respondió al comisario con mucha simplicidad: «Es verdad, señor, que yo tengo poca práctica en curar heridas; mi oficio principal es el de comadron, y en el que pocos cirujanos me igualan: si V. tiene la bondad de emplearme aquí para asistir á los partos, verá V. que bien sé desempeñarme.

Operaciones agrícolas del mes de marzo. **Tierras.** Sembrar la avena, alfalfa, legumbres, hortalizas para cerdos, la achicoria, espérgula, cereales de primavera y el lino. Rastrillar los trigos así que el sembrado comienza á enjugarse. **Abonos.** Ligera estercolada sobre algunas haces cereales: resguardar el estiércol en lo posible de la lluvia á sol. **Praderas.** Viveros de semillas de heno. **Huertas.** Replantar los arriates de fresas, acederillas etc.: labrar los alcachofares, estercolar y labrar los espárragos, sembrar legumbres por quinceros para que las cosechas se sucedan. **Frutales.** Atar los ramos inmediatamente despues de la poda: trabajar los arriates: empezar los injertos de hendidura, coronilla, escudete y demás. **Vinas.** Proseguir plantando, podando y poniendo rodrigones. **Jardines.** Esmero con los tallos de jacintos, renúnculos y tulipanes: reservar los tallos de las últimas heladas y rociadas frías. **Plantíos.** Descopar los árboles que se destinan á monte, teller ó

cuyo ramaje sirve para quemar, varear ó sostener otros árboles; principiar los viveros.

Ferías. 1 Vargas y Miranda de Ebro; 7 Zamora; 12 Salas; 19 Melgar de Fermental; 20 Santo Domingo de la Calzada y Fuente Pelayo; 22 Puente del Arzobispo; 23 Torquemada.

Se ha concedido á la empresa de los Sres. Keily y compañía, privilegio para la ejecución del ferrocarril de Avilés á Leon, el cual será probablemente continuado desde esta última ciudad á la corte. Los beneficios que reportarán las provincias de Asturias y Leon son considerables, y contribuirán en gran manera el desarrollo de la industria y del comercio en estendidas comarcas que hoy presentan el mas triste aspecto.

Modas. Lo frio de la estacion hace el que aun no háyamos recibido el figurin de primavera, y con deseo de contentar á nuestras amables suscriptoras, vamos á darles unos ligeros apuntes sobre las modas que están mas en boga en la capital.

Trajes de calle. Las dulletas de tela de lana triunfan decididamente, y llévase de cachemir estampado ó liso, de pekin, y aun de merino; las de terciopelo con pieles son el complemento del lujo y de la elegancia: el armiño continua en gran favor.

Los sobre-todos de raso azul, celeste ó rosa, deben estar guarnecidos de cisne, y los morados de marta zibelina. Los sombreros tienen que ser del mismo color y de igual tela que el sobre-todo.

Para los conciertos y los teatros se llevan gorras y adornos de diferentes hechuras. Las tocas á la *Maria Stuard* gozan de todo el prestigio del buen gusto y de la novedad.

Despues de estas gorras se usan mucho las de aldeana, de marquesa, y de jóven: generalmente rematan todas con grandes borlas de oro ó de plata, que acarician el cuello y las espaldas. Las redicillas de perlas son de excelente efecto, y mas si las enriquecen algunos brillantes en las puntas.

La forma de las mangas varia hasta lo infinito: las de mañana se hacen casi ajustadas, y dejan ver otra manga hueca. Para tertulia han de ser ceñidas hasta el codo, y por la parte de abajo flotantes. Las mangas chinescas ó á la *mandarina*, van siendo harto comunes y están en boga entre cierta clase de mugeres.

Trajes de hombre.—Pocas modificaciones han sufrido desde el año anterior; para sociedades se ha generalizado la corbata blanca con chaleco oscuro, de raso ó de cachemir bordado. Los fracs continúan siendo negros, pero se ven algunos azules, todos con cuello ancho y muy liso, y faldones cortos con bastante vuelo.

Los primeros suelen llevar tambien cuellos y vueltas de seda; los segundos botones de metal siempre.—Solo se presentan con pantalon sin trabillas las personas que no bailan.

Para visitas son las mas elegantes las levitas negras y bronceadas; los chalecos de cachemir con flores, ó de terciopelo á rayas; pantalones azules ó grises. — Los sombreros muy bajos y de ala pequeña.

En cuanto á barbas y peinados, reina la mas completa anarquía.

ANUNCIO.



SANTA FILOMENA,

Virgen y martir, taumaturga del siglo XIX. Historia de su vida y milágrs, escrita con presencia de los que se han publicado en Italia y Francia, por un individuo de la Sociedad artistico-literaria-religiosa-matritense.

El glorioso nombre de SANTA FILOMENA resuena ya por todo el Orbe católico como nombre de paz, de consuelo, y alegría, para las almas religiosas. España, que necesita mas que otra nacion implorar la clemencia del cielo, no ha sido la última que se ha apresurado á postrarse ante los altares del Señor, y suplicarle el remedio de sus males por la intercesion de la moderna taumaturga. Rara es la poblacion que no venera á la Santa Virgen y Mártir, y muy pocos son los que no bendicen al Señor, por los favores obtenidos por la intercesion de su sierva.

Deseosa la sociedad artistica-literaria-religiosa, Matritense, de promover mas y mas el culto de la Santa, ha determinado dar principio á sus tareas, pu-

blicando una edicion lujosa de la historia de su vida y milágrs, con una profusion extraordinaria de grabados, para que la piedad tenga tambien su recreo. Para llevar á cabo tan delicada empresa, se encargó la redaccion á un sugeto de conocida ilustracion, y cuyos escritos religiosos son un testimonio perenne de la solidez de sus principios. La parte artistica está encomendada á los mejores artistas de la corte, y en cuanto á la edicion nada dejará que desear á las mas aventajadas que se publican en el dia.

La obra se publicará por suscripcion, en entregas de diez y seis páginas, desde enero próximo. Para que la suscripcion tenga un aliciente mas, en una obra en que es escusado todo estímulo por su naturaleza, ha determinado esta Empresa tomar mensualmente un cuarto de billete de la lotería moderna por cada doscientos cincuenta suscritores, adjudicándose este al que tenga entre los números que se le designen el agraciado con el premio mayor de la lotería moderna. Si el billete fuese premiado por casualidad, no llegando á veinte mil reales, lo recibirá íntegro el suscriptor agraciado; escediendo de esta cantidad, la mitad será para el suscriptor agraciado, la cuarta parte para los demas suscritores de la série, y la otra cuarta parte á beneficio de la Empresa.

Cada suscriptor por lo tanto jugará con ciento cuarenta y cuatro números para obtener el billete de su série, el cual, como todos los demas, respectivamente irán anotados y rubricados en la carpeta de las entregas que corresponda, asi como el dia que deberán jugar, sin perjuicio del competente anuncio en el Boletín oficial de esta corte. He aquí en compendio cuanto nuestra Sociedad ofrece al público religioso, segura de que lo cumplirá con toda exactitud.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid dos rs. cada entrega llevada á las casas de los señores suscritores, y en las Provincias tres reales, franco de porte, debiendo adelantar á lo menos el importe de dos entregas.

Se suscribe en MADRID.—En la Direccion, calle del Caballero de Gracia, esquina á la de Alcalá, número 68, cuarto principal, y en las librerías de *Jordan*, calle de Carretas; de *Cuesta*, calle Mayor; de *Razola*, calle de la Concepcion Gerónima; *Villa*, plazuela de Santo Domingo; *Monier*, Carrera de San Gerónimo, y *Poupart*, calle del Arenal.

EN LAS PROVINCIAS. En las principales librerías y Administraciones de Correos.

En los puntos donde no haya comisionado el que guste suscribirse podrá hacerlo por la Administracion de Correos ó Estafeta, mediante una libranza á favor de esta Direccion.

No se admiten reclamaciones que no sean gratis.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.